

El horror al saber en los escritos de Jacques Lacan.

Vargas, David, Walsh, Juan Martín y Alomo, Martín.

Cita:

Vargas, David, Walsh, Juan Martín y Alomo, Martín (2024). *El horror al saber en los escritos de Jacques Lacan*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/463>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/pRO>

EL HORROR AL SABER EN LOS ESCRITOS DE JACQUES LACAN

Vargas, David; Walsh, Juan Martín; Alomo, Martín
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente texto, enmarcado en el proyecto UBACyT “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas”, tiene como objetivo realizar una revisión bibliográfica en los escritos de Jacques Lacan respecto al horror al saber. Nos fue posible extraer cuatro categorías relacionadas a esta noción: 1) síntoma: en tanto ser del sujeto como ser de verdad que se sirve del saber textual concerniente al goce, en sus límites con la debilidad del sentido que desfallece como velo ante lo real que avanza sobre lo simbólico; 2) verdad: al tener a la palabra como medio para irrumpir, suscita el horror por su vinculación a lo real; 3) rechazo: por el desdén de la marca del significante en el cuerpo del ser hablante, así como de los discursos como tramitación y desconocimiento del goce; y 4) fin de análisis: articulado a la destitución subjetiva y a cernir el objeto que se ha sido para el Otro.

Palabras clave

Horror al saber - Síntoma - Verdad - Rechazo - Fin de análisis

ABSTRACT

THE HORROR OF KNOWLEDGE IN THE WRITINGS OF JACQUES LACAN

The present text, framed within the UBACyT project “Delimitation of the notion of horror of knowledge and its clinical manifestations”, aims to carry out a bibliographical review of Jacques Lacan’s writings regarding the horror of knowledge. We were able to extract four categories related to this notion: 1) symptom: as the subject as a being of truth that uses textual knowledge concerning enjoyment, in its limits with the weakness of meaning that fails as a veil before the real that advances over the symbolic; 2) truth: having the word as a means to break in, it arouses horror due to its connection to the real; 3) rejection: due to the disdain of the mark of the signifier on the body of the speaking being, as well as of discourses as processing and ignorance of enjoyment; and 4) end of analysis: linked to subjective dismissal and to sifting out the object that has been for the Other.

Keywords

Horror of knowledge - Symptom - Truth - Rejection - End of analysis

Introducción

Desde los albores del descubrimiento freudiano, lo inconsciente se manifestó, no sólo como un saber que no se sabe, sino del cual no se quiere saber, de allí el término de “defensa” acuñado tempranamente por Freud para designar los modos en los que cada sujeto ha rechazado un saber insoportable. Lacan planteará al sujeto del psicoanálisis como dividido entre pulsión y defensa, presa de un horror al saber. Partiendo de la nosografía freudiana y redistribuyéndola en neurosis, psicosis y perversión, ahondará en lo decisivo de cómo el sujeto ha respondido a aquello que ha despertado su horror, en tanto las manifestaciones clínicas serán expresiones del retorno de aquello de lo que no se ha querido saber. Para ambos autores, la transferencia y sus vicisitudes estará dada por un trabajo respecto a ese saber rechazado, ubicado en el campo del Otro o autorreferencial, sea al modo del desciframiento, el ciframiento, la autocuración delirante u otros modos de tramitación.

Es así que, advertidos de la pertinencia teórico-práctica que esto conlleva, en el presente texto, fruto del proyecto UBACyT “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas”, realizamos una lectura de referencias de la noción de horror al saber presente en los textos de Jacques Lacan, entendiendo como tales los *Escritos* y los *Otros escritos*. Nuestro trabajo implicó no solamente ubicar las referencias explícitas al respecto, sino realizar una operación de lectura en la que conjeturamos implícitamente referencias a dicha noción. Consecuencia de ello, nos fue posible plantear cuatro categorías articuladas al horror al saber: síntoma, verdad, rechazo y fin de análisis. A continuación, nos dedicaremos a realizar un desarrollo sucinto de ellas, no sin antes advertir que la división en cuatro categorías tiene fines didácticos, de modo tal que es posible realizar articulaciones entre estas, así como efectuar otro tipo de categorías siguiendo diversos parámetros.

Síntoma

Para aproximarnos a la articulación entre horror al saber y síntoma en la enseñanza de Lacan, debemos hacerlo por medio de un rodeo freudiano, necesario e introductorio.

Uno de los aportes capitales de Freud reside en el reconocimiento de diferentes estatutos del saber. El autor distingue entre aquellos saberes que son accesibles a la conciencia de los cuales no se reniega y, por el contrario, aquellos *saberes ignorados* que permanecen reprimidos. Estos toman la forma de un “saber

no sabido” del cual se desprenden tanto afectos -la culpa, por ejemplo- como responsabilidades.

De ello se sigue la tesis freudiana que sostiene que la neurosis descansa en una suerte de ignorancia que conlleva un padecimiento: el neurótico es aquel que padece de algo que ignora porque en algún momento ha desterrado determinados elementos del suelo de la conciencia; ese destierro ha tenido como función principal evitar un conflicto entre las mociones pulsionales y el yo. Con ese fin, ha practicado, como explicita Freud en “Recordar, repetir y reelaborar”, la *política del avestruz* y, frente a la “representación inconciliable” ha optado por el aislamiento o la amnesia. Ese proceso puede haber sido exitoso, quizás durante mucho tiempo haya mantenido fuera de la conciencia lo que se intentaba desalojar pero, más tarde o más temprano, la argucia se revela ineficaz. Ese saber reprimido acerca del deseo que divide al sujeto constituye el germen del malestar neurótico que retorna por la vía del síntoma. Estos desarrollos confluyen en señalar que no se trata de un saber inocuo, muy por el contrario, el saber que interesa al analista es el referido al deseo. Se trata de un saber que implica necesariamente la angustia de castración y que, por eso mismo, desencadena afectos indeseables que podemos resumir bajo la denominación de “horror al saber”.

Entre los antecedentes freudianos a investigar destacamos la siguiente descripción de un conocido pasaje de su historial del “Hombre de las Ratas” donde, sutilmente, reconoce el vínculo entre el horror y un saber que se intenta desterrar: “En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como *horror ante su placer, ignorado {unbekennen} por él mismo*”. (Freud, 1909/2003, p. 133. El destacado corresponde al original).

Al respecto, Lacan señala la distribución del placer, por un lado; el saber textual, por otro. Además, un tercer elemento no menos importante: el forzamiento introducido por el analista, que demanda el relato sufriente:

“Queremos decir que [Freud] no sólo se dejó llevar a alentar a su sujeto para que saltara por encima de sus primeras reticencias, sino que comprendió perfectamente el alcance seductor de ese juego en lo imaginario. Basta para convencerse de ello remitirse a la descripción que nos da de la expresión de su paciente durante el penoso relato del suplicio representado que da tema a su obsesión, el de la rata empujada en el ano del atormentado: ‘Su rostro (nos dice) reflejaba el horror de un goce ignorado’. El efecto actual de la repetición de ese relato no se le escapa, ni por lo tanto la identificación del psicoanalista con el ‘capitán cruel’ que hizo entrar a la fuerza ese relato en la memoria del sujeto, y tampoco pues el alcance de los esclarecimientos teóricos cuya prenda requiere el sujeto para proseguir su discurso” (Lacan, 1953/2010, p. 280)

Todavía una consideración con respecto al comentario de Lacan. “La identificación del psicoanalista con el ‘capitán cruel’ que hizo entrar a la fuerza ese relato en la memoria del sujeto” represen-

ta, en su distribución arbitraria de roles, un movimiento defensivo que obedece a un tipo de tratamiento que el sujeto realiza para morigerar el horror al saber del goce ignorado. Ese mismo movimiento, el de incluir al analista como uno de los términos del goce -curioso partenaire que, en este caso, encuentra su lugar a través del supuesto agente sádico- el proto-síntoma tiende hacia la configuración de un síntoma analítico. Esto significa que abre su cara de goce -esa que no llama al Otro, que no invita al lazo- al Otro de la transferencia encarnado por el analista.

Esta inclusión del analista como “amigo” de la defensa, un “analista defensivo” es una caracterización humorística de la posición paradójica que ocupa en el “entre” de la transferencia desde donde podrá “perturbar la defensa” (Miller, 2012). Para ello, nos interesa delimitar el saber textual del “Hombre de las ratas”, elaborado con significantes del objeto que, a partir del forzamiento del analista, abren el desfiladero de un síntoma analítico:

“¿Acaso se refiere al empalamiento? — “No, eso no, sino que el condenado es atado” (se expresaba de manera tan poco nítida que no pude colegir enseguida en qué postura), “sobre su trasero es puesto un tarro dado vuelta, en este luego hacen entrar ratas {Ratten}, que” (de nuevo se había puesto de pie y mostraba todos los signos del horror y la resistencia) “penetraban”. En el ano, pude completar” (Freud, 1909/2003, p. 133)

Ese saber textual referido al tormento de las ratas penetrando en el ano, tomando el término de Lacan, constituye un “ser-de-saber” que debe “reducirse a no ser sino el complemento del síntoma” y justamente eso es lo que causa horror: el hecho de que el síntoma, en tanto ser del sujeto como ser-de-verdad se sirva del saber textual que atañe al goce solo como un complemento necesario pero no esencial (Lacan, 1965/2012, p. 220). A nivel del síntoma resulta horrorosa la debilidad del sentido que limita el goce del saber y, en ese límite, señala la emergencia del síntoma como avance de lo real sobre lo simbólico (Lacan, 1974/2001).

Verdad

El horror aparece vinculado con la verdad muy tempranamente en la enseñanza de Lacan. En “El psicoanálisis verdadero, y el falso”, encontramos al autor abocado a la ya conocida propuesta que inaugura su enseñanza, a saber, la de un retorno a Freud a partir de las nociones que toma de la lingüística. Es por este motivo que ubica al psicoanálisis verdadero como aquel que se fundamenta de una “privilegiada confianza en la palabra”, en la medida en que la palabra “se despliega en la dimensión de la verdad, y así la suscita, aunque sea para el horror del sujeto” (Lacan, 1958/2012, p. 190). Es decir que la palabra, en tanto se plantea como único medio del análisis, permite el despliegue de la dimensión de la verdad, ya que es solo a nivel de la palabra como la verdad puede existir como tal. En esta dimensión propiciada por el dispositivo analítico es donde se juega para el sujeto la posibilidad del encuentro con el horror que marca la irrupción de la verdad.

Encontramos una nueva referencia al horror suscitado por la verdad en el escrito “La ciencia y la verdad”. En este texto, Lacan (1965/2008) plantea la división del sujeto, noción fundamental de su enseñanza, como una división entre el saber y la verdad. El autor parte de esta diferencia para ubicar a la ciencia moderna del lado del saber. La ciencia se ocupa de este saber en tanto comunicable, formalizable, depurado, y mantiene una separación epistemológica con la dimensión de la verdad. Esta separación es constitutiva de la ciencia moderna y da cuenta de una posición de rechazo respecto de la verdad, en el sentido de no querer saber nada de eso.

En cuanto a la verdad, se presenta como algo que no participa del campo de lo comunicable, que no puede reducirse a la condición de enunciado. Lacan es contundente en este punto al afirmar que no hay metalenguaje, que no existe un lenguaje que pueda decir lo verdadero sobre lo verdadero. Por el contrario, la dimensión de la verdad se despliega en el campo del decir y se funda en el hecho de tomar la palabra. Por este motivo, ubica al inconsciente como aquel que dice lo verdadero sobre lo verdadero -pero no en el sentido de un metalenguaje porque, si así fuera, no sería inconsciente- porque su estructura de lenguaje opera en el sentido de que la verdad hable, de hacer hablar a esta dimensión que se extiende en un más allá del saber y lo indica como tal. Esta condición de la verdad que la hace refractaria al saber, por sostenerse en la división misma del sujeto entre saber y verdad, es la responsable de que se suscite el horror cuando la verdad habla, “una verdad de la que la suerte de todos es rechazar su horror” (Ibíd., p. 825).

En este punto, cabe hacer una aclaración en cuanto al estatuto del saber. Por un lado, el saber al que refiere Lacan en relación a la ciencia, es un saber articulado, transmisible, depurado del vínculo con la división subjetiva, es decir, con todo aquello que puede dar lugar a la verdad. Sin embargo, algunos años más tarde, el autor hace referencia a otro saber que no pertenece al mismo registro que el mencionado a propósito de la ciencia, sino que se define como un saber imposible, en el sentido de no ser “formulable en la estructura” (1970/2012b, p. 436). Este otro estatuto del saber, más primario, se encuentra vinculado con el rasgo unario y opera en el sentido de ser un “medio de goce” (1969-1970/2010, p. 54). Por otro lado, es definido explícitamente por Lacan como “saber de lo sexual” y se caracteriza por el efecto traumático que genera en el sujeto en el momento de confrontarlo (1970/2012b, p. 436). Este encuentro traumatizante, en el instante de la verdad, suscita el horror del sujeto, actualizando su división.

Ahora bien, explicar la relación causal entre la manifestación de la verdad y el horror por el hecho de que la primera actualice la división del sujeto entre saber y verdad nos parece insuficiente. Por este motivo, nos proponemos complejizar la noción de la verdad a partir de su relación con el discurso y con lo real. En el seminario *El reverso del psicoanálisis*, Lacan (1969-1970/2010) brinda diferentes indicaciones respecto de la verdad que per-

miten pesquisar el motivo de su relación causal con el horror del sujeto. Por un lado, la verdad es nombrada aquí como una “hermana del goce” (p. 71), lo cual explicita un vínculo entre verdad y real en tanto el goce es abordado aquí como un real que se ubica fuera de discurso. En este punto, es importante destacar que lo real se presenta en numerosas ocasiones como aquello que puede suscitar los afectos del sujeto, en este caso, el horror ante lo imposible de significar. Entonces, el vínculo entre las nociones de verdad y de real se presenta como uno de los motivos del horror. Por otro lado, la verdad ocupa un lugar en la estructura del discurso, pero como tal, es un lugar atípico y atópico, ya que es inaccesible para los otros lugares del discurso. Su lugar en este aparato se define como causa y a la vez como ocultamiento.

Entonces, la verdad se presenta como un borde entre el discurso y lo real, como un instante de apertura en el cual el discurso desemboca en lo real y por un momento, pone al sujeto en relación con lo que es allí en tanto objeto, un resto caído de la operación que lo inscribe como sujeto en el campo del Otro simbólico. Esta doble cara de la verdad que hace que esté repartida entre el campo del discurso y el campo de lo real que está fuera de discurso, es la razón por la que se la defina como “verdad a medias” (Ibíd., p. 36). En este punto, la verdad opera como borde en tanto puede ofrecer, por un lado, la vía para encontrarse con ese real imposible de escribir en el discurso, y, por otro lado, el parapeto donde el sujeto puede guarecerse de ese encuentro suscitando el horror como recurso para poder rechazarlo. Por eso, su función en el campo del discurso es permitir que la ausencia de relación con lo real se inscriba en el aparato del discurso en el sentido de una impotencia. La impotencia de la verdad es la encargada de recubrir la imposibilidad con la que lo real afecta a lo simbólico. Ahí radica su operación de ocultamiento y de barrera, de allí la posibilidad que ofrece a todo sujeto de rechazar su horror.

Rechazo

El afecto de horror se presenta articulado con el rechazo en varios de los escritos de Lacan. En “Juventud de Gide, o la letra y el deseo”, Lacan (1958/2008) realiza un recorrido en torno a la vida del artista francés, en el que aborda su singular posición respecto del deseo. En este abordaje, el autor se refiere de una manera sumamente poética a la marca que resulta de un encuentro que podemos interpretar como traumático, en la medida en que esta marca se imprime sobre la carne a la manera de la yerra del ganado. Lacan menciona que el “fuego de un encuentro ha impreso su blasón”, y que el sello de ese encuentro es un jeroglífico cuyo sentido es no tenerlo, más que ser “la marca de ese hierro que la muerte lleva en la carne cuando el verbo la ha desenmarañado del amor” (p.719). La cita nos aporta las suficientes indicaciones como para leer allí la incidencia del significante en la carne del viviente, una incidencia traumatizante cuyos efectos son tanto más mortíferos cuando no se encuentra

velada por la articulación significativa y sus efectos a nivel del sentido. La referencia a lo asemántico del jeroglífico es una indicación que nos conduce a pensar esta marca como homogénea al significativo sin sentido que está fuera de la cadena, es decir, una forma de saber en lo real. En este punto, Lacan introduce la cuestión del horror, al plantear que “esa marca (...) ha causado siempre horror a la sabiduría, que ha hecho todo por desdeñarla” (Ídem.). Esta referencia, que acompaña a la anterior, ubica al horror del lado de la sabiduría, como suscitada en el lugar del saber que circula en lo social: el saber transmisible y articulado del discurso. En este lugar se produce el horror y se desdeña la marca, lo cual implica una forma de rechazo. Lo que se rechaza es esa marca donde el significativo se inscribe con sangre y fuego sobre el cuerpo del ser que habla.

Esta referencia temprana de Lacan al asunto de la marca y a sus efectos ligados al horror y al rechazo, resulta coincidente con lo que postula más de diez años después, en el momento en que establece una correlación directa entre marca, rasgo unario y saber. Allí, el lugar de la marca queda equiparado a la función del rasgo unario, y el rasgo unario, a su vez, queda emparentado con el saber. De este modo, “la función del rasgo unario, es decir, la forma más simple de la marca” (Lacan, 1969-70, 2010, p. 49) es una de las caras del saber que funciona como medio de goce, en la medida en que “todo lo que a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario” (Ídem.). Este saber primigenio que conduce al goce, esta marca inarticulable y sin sentido, al no poder entrar en el campo del discurso, al no poder alojarse en el terreno de la sabiduría, tiene que enmascararse para que su lugar quede, sino escrito, al menos indicado de alguna manera como lugar del horror. Al escribirse como goce prohibido, se enmascara la imposibilidad con el ropaje de la impotencia y de este modo se instituyen las barreras que salvaguardan del encuentro traumático con el saber. Se trata de las distintas formas de rechazo del horror, siendo una de ellas la barrera de la belleza, noción que Lacan aborda en el escrito “Kant con Sade” y en el seminario sobre *La ética del psicoanálisis*. La belleza opera como un límite que, si bien señala el lugar donde el deseo desemboca en el goce, se erige como “barrera extrema para prohibir el acceso a un horror fundamental” (Lacan, 1963/2008, p. 737). La función de la belleza mantiene en este punto una doble orientación, tal como lo señalamos a propósito de la verdad. El autor postula que “hay una relación de lo bello con el deseo. Esta relación es singular, es ambigua” (Lacan, 1959-1960, p. 287). Es decir que, por un lado, la belleza convoca al deseo y le indica, a la manera de un señuelo, los caminos por los cuales el deseo puede acercarse a su realización. Pero, al mismo tiempo que lo incita, lo detiene en el límite en el que el deseo podría desembocar en el campo del goce, ya que “lo bello intimida, prohíbe el deseo” (Ídem.). La belleza es entonces el punto en el que el deseo se detiene ante las puertas que lo conducirían a su realización en el más allá del principio del placer, en el terreno de la pulsión de muerte y de la marca a

fuego del significativo sobre la carne del viviente. De allí que la belleza se presente como barrera extrema que protege al sujeto del encuentro con el horror fundamental, el horror al saber.

Este rechazo del horror es fundamental para la conformación de la estructura significativa y el funcionamiento atemperado del discurso como aparato de regulación de goce. La función misma del discurso opera en el sentido de un desconocimiento de este horror fundamental, por eso lo que sostiene a cada discurso es la función del semblante. Sin embargo, el discurso analítico presenta, a diferencia de los otros, una orientación en el sentido del horror al saber. Lacan (1970/2012a) plantea esta particularidad del discurso analítico en su “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, cuando dice que su propio discurso “no apacigua en nada el horror del acto analítico. ¿Por qué? Porque es el acto, o más bien sería, el que no soporta el semblante” (p. 298). Esta propiedad del discurso analítico de conducir al sujeto a las puertas del acto, donde cae todo semblante, donde se produce el encuentro con el horror, podría ser la razón del rechazo que suele experimentar el discurso analítico en el campo de los discursos establecidos de la ciencia y la sabiduría. Lacan (1970/2012b) hace mención a este rechazo en “Radiofonía”, al hablar del “universitario, quien, por estructura, tiene horror al psicoanálisis” (p. 434), poniendo el acento en el modo en que el saber académico se defiende del horror al que conduce el discurso psicoanalítico. Por su parte, el discurso psicoanalítico no retrocede ante el horror al saber, más bien conduce al analizante hasta las puertas del goce y lo invita a atravesar ese límite para encontrarse con el lugar de la marca que lo instituye como sujeto y como resto.

Fin de análisis

Son dos textos de los *Otros escritos* los que hicieron posible que planteáramos esta categoría: “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” y “Nota italiana”. En la “Proposición...”, a propósito del fin de análisis, Lacan (1967/2012) hace mención al ágalma -expresión griega que le sirvió para trabajar la posición de objeto del analista en el seminario *La transferencia*- señalando que tiene como objetivo proponer una ecuación en la que el deseo del analista funciona como enunciación y el ágalma como constante. Para que dicha ecuación sea operativa, es necesario que el lugar del analista funcione como una incógnita mientras causa el trabajo analizante. Al final del análisis, plantea que la solución a dicho enigma “entrega al psicoanalizante su ser y cuyo valor se anota (-f), la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo en el complejo de castración, o a respecto de la que lo obtura con el objeto que se reconoce bajo la función aproximativa de la relación pregenital” (p. 270). De esta manera, se produce un doble efecto: desidentificación al falo y destitución subjetiva por la caída del sujeto como objeto a del fantasma fundamental, objeto que obturaba la castración en el Otro.

Es precisamente respecto a la destitución subjetiva donde nos

encontramos en este texto la referencia al horror. Lacan se pregunta si dicho efecto, que no tomaría por sorpresa a nadie, dado que está “inscripto en el billete de entrada”, no desalentará a los “aficionados”, y dentro de las respuestas afectivas, habla del horror, la indignación, el pánico y el atentado. La destitución subjetiva, de la que el analista ya está advertido, podría funcionar como un pretexto para el horror al saber presente durante toda la cura analítica. La pregunta que anima a Lacan es qué hace posible que alguien, advertido del destino de objeto desecho al final de la operación analítica, se sienta alentado a advenir a dicho lugar.

Consideramos que este aliento es el que encontramos en términos de entusiasmo contrario al horror al saber en la “Nota italiana”. Allí, leemos que la humanidad no desea el saber. Esta formulación hace serie con desarrollos previos, en donde la posición del sujeto respecto al saber -entendido como saber que no se sabe, es decir, inconsciente- es de no querer saber. Las operaciones de alienación y separación, y su reformulación posterior en operaciones de alienación y verdad, en donde Lacan reformula el cogito cartesiano para ubicar una elección inaugural entre “no pienso” y “no soy”, dan cuenta de ello. La elección de la “humanidad”, del sujeto inscripto en el Otro, es la de rechazar el saber inconsciente en tanto sujeto dividido, al alienarse al yo.

Si el deseo del analista es un deseo inédito, es precisamente porque implicaría un deseo de saber: “No hay analista si ese deseo no le adviene”, sentencia Lacan (1973/2012). Pero este advenir de un deseo de saber es correlativo de la destitución subjetiva antes mencionada, caída como desecho de la operación analítica, de allí que, a renglón seguido, diga Lacan “es decir que ya por ello él sea el desecho de la susodicha (humanidad)” (p. 328-329).

Y aquí es donde reencontramos el horror:

“Si el analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad (es donde ella nada, para ella solo hay felicidad), y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber. Desde entonces, él sabrá ser un desecho” (Ibíd., p. 329).

Advertimos entonces que, al final del análisis, el horror al saber es correlato del lugar de objeto *a* que se ha sido para el Otro, la concomitante caída del fantasma fundamental y la manera de un saber-hacer con ello. Este efecto de separación concierne a la posición del deseo del analista respecto del saber en un viraje del horror al entusiasmo.

Conclusiones

Luego de la revisión bibliográfica realizada, la extracción de categorías resultantes y el despliegue al respecto, arribamos a las siguientes conclusiones.

El saber reprimido acerca del deseo que divide al sujeto constituye el germen del malestar neurótico que retorna por la vía del síntoma. Se trata de un saber respecto al deseo, que implica

la angustia de castración, de allí que despierte horror. El movimiento defensivo de incluir al analista como uno de los términos del goce, modo de morigerar el horror al saber, es también el que permite la constitución del síntoma propiamente analítico. El síntoma, en tanto ser del sujeto como ser-de-verdad, se topa con el horror al saber que responde ante lo real que avanza sobre lo simbólico en el punto en el que el sentido del saber textual desfallece.

Respecto a la verdad, en tanto tiene a la palabra como medio, suscita el horror por su vinculación con lo real. El discurso científico, en su intento de transmitir un saber sin resto, da cuenta de un horror presente en el rechazo a la dimensión de la verdad como imposible de comunicarse. En tanto la verdad es refractaria al saber, por sostenerse en la división del sujeto entre saber y verdad, despierta horror cuando habla. En lo que al discurso refiere, el horror se manifiesta como un real fuera de discurso imposible de significarse, y la impotencia de la verdad tiene la función de barrera y ocultamiento de la imposibilidad con la que lo real afecta lo simbólico.

El rechazo se articula al horror al saber en tanto desdén de la marca del significante en el cuerpo del ser hablante. La belleza se presenta como barrera ante el horror; indica el deseo pero también lo detiene al sujeto frente al saber concerniente al goce, cuestión que despierta horror. Mientras que los otros discursos tramitan y desconocen el goce gracias al semblante, el discurso analítico se orienta hacia el saber y la ética que prescribe no retrocede frente al horror.

Finalmente, a propósito del final de análisis, ubicamos el horror vinculado a la destitución subjetiva, a cernir el objeto que se ha sido para el Otro y un saber-hacer con ello. El entusiasmo se presenta como afecto opuesto al horror, solidario del deseo del analista, contrario a la lógica del discurso común que se organiza a partir de un no querer saber acerca de la castración. En futuras producciones ahondaremos sobre la noción de horror al saber en los seminarios de Jacques Lacan. Ello nos permitirá ubicar posibles coincidencias o diferencias en la obra del mismo autor, articularlo a otras nociones y compararlo con los antecedentes freudianos sobre el tema.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomo, M., Muraro, V. (2023). El horror al saber transferencial. En *Memorias XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación, XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, V Encuentro de Terapia Ocupacional, V Encuentro en Musicoterapia*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 25 al 27 de noviembre. pp. 51-54.
- Freud, S. (1909/2003). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras completas*. Vol. X (pp.119-194). Amorrortu.
- Freud, S. (1912/2003). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras completas*, Vol. XII (pp. 145-157). Amorrortu.

- Lacan, J. (1953/2010). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 231-310). Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958/2008). Juventud de Gide, o la letra y el deseo. En *Escritos 2* (pp. 703-726). Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958/2012). El psicoanálisis verdadero y el falso. En *Otros Escritos* (pp. 181-192). Paidós.
- Lacan, J. (1959-1960/1992). *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1963/2008). Kant con Sade. En *Escritos 2* (pp. 727-754). Siglo XXI.
- Lacan, J. (1965/2012). Problemas cruciales para el psicoanálisis. Reseña del seminario 1964-1965. En *Otros escritos* (pp. 217-220). Paidós.
- Lacan, J. (1965/2008). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2* (pp. 813-836). Siglo XXI.
- Lacan, J. (1967/2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos* (pp. 261-277). Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2010). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1970/2012a). Discurso en la Escuela Freudiana de París. En *Otros Escritos* (pp. 279-300). Paidós.
- Lacan, J. (1970/2012b). Radiofonía. En *Otros Escritos* (pp. 425-472). Paidós.
- Lacan, J. (1973/2012). Nota italiana. En *Otros escritos* (pp. 327-332). Paidós.
- Lacan, J. (1974/2001). La tercera. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 73-108). Manantial.
- Miller, J-A. (2012). Lo real en el siglo XXI. En AA.VV.: *El orden simbólico en el siglo XXI*. Grama.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas. Proyecto UBACyT, programación 2024-2025. (Inédito).
- Vargas Castro, D. (2023). Horror al saber, duelo del analista y acto analítico. En *Memorias XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación, XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, V Encuentro de Terapia Ocupacional, V Encuentro en Musicoterapia*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 25 al 27 de noviembre. pp. 816-820.
- Walsh, J. (2023). El rasgo unario y el saber que causa horror. En *Memorias XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación, XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, V Encuentro de Terapia Ocupacional, V Encuentro en Musicoterapia*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 25 al 27 de noviembre. pp. 845-848.